

# EL NOMBRE: APARICIÓN Y FUGACIDAD

## THE NAME: APPEARANCE AND TRANSIENCE

**OFELIA RODRÍGUEZ LÓPEZ**

*UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO, MÉXICO*

[ofelia.rodriguezl@anahuac.mx](mailto:ofelia.rodriguezl@anahuac.mx)

<http://orcid.org/0000-0002-8434-4470>

<https://doi.org/10.36105/rflt.2020n15.05>

Recibido: 24 de enero de 2020.

Aceptado: 19 de marzo de 2020.

**Resumen:** Este artículo tiene como finalidad examinar el significado del nombre que se asigna a una persona bajo la noción benjaminiana de huella, entendida como "la aparición de una cercanía, por lejos que pueda estar en lo que dejó atrás". Nos proponemos categorizar estas huellas a partir primordialmente de casos literarios.

**Palabras clave:** nombre, huella, aura, Walter Benjamin.

**Abstract:** The purpose of this article is to examine the meaning of the name assigned to a person under the Benjaminian notion of trace, understood as "the appearance of a closeness, however far it may be in what he left behind". We intend to categorize these traces primarily from literary cases.

**Key words:** name, trace, aura, Walter Benjamin.

## Introducción

---

**D**ar nombre a una persona es visibilizarla; es el primer acto de subjetivación. Es una acción fundante e identitaria. El nombre es el primer paso autoterritorializador: para que la persona se habite a sí misma, primero ha de tener un nombre, mediante el cual será identificada el resto de su vida e incluso posterior a ella. Esta identidad, según el principio aristotélico, tendría que significar que el nombre asignado a una persona la hace idéntica a sí misma; dicho en otras palabras: irrepetible.

Sin embargo, podemos constatar que el nombre asignado a una persona procede de múltiples referentes muy anteriores y a veces perdidos en la noche de los tiempos. En este sentido, sabemos que mediante el nombre se honra a los antepasados, se manifiesta un destino o una aspiración, se busca crear un linaje, entre otras muchas posibilidades.

Quien asigna un nombre se apropia de quien ha recibido el nombre, pero a la vez, éste busca apropiarse de su nombre y de su propio territorio simbólico, en un movimiento de tensión interminable.

Así, de acuerdo con Derrida, nombrar es un diálogo permanente entre vivos y muertos; comunicación a distancia, *huella que transversaliza el tiempo*, es también una conexión telepática con los ancestros.<sup>1</sup> Aceptemos, entonces, que el nombre es una huella; por lo tanto, deberemos cuestionarnos qué es una huella. Walter Benjamin la define como “la aparición de una cercanía, por lejos que pueda estar en lo que dejó atrás”.<sup>2</sup> Una huella es, pues, una aparición, una fugacidad, un chispazo presente y ausente a la vez.

Resulta muy significativo que la anterior definición tenga relación con el concepto de *aura* benjaminiano. En su *Pequeña historia de la fotografía*, Benjamin define aura como una “irrepetible aparición de una lejanía, y esto por más cerca que se halle”.<sup>3</sup> Destacaremos en esta definición la irrepetibilidad de dicha aparición. Esto es, se tiene aura cuando hay una identidad irrepetible: algo es igual a sí mismo y a nada más. Sin embargo, lo que aparece en el aura es una lejanía, mientras que lo que aparece en la huella es una cercanía ¿Por qué? ¿Qué está en juego cuando afirmamos que un nombre es una huella? ¿Está el nombre vinculado a la identidad personal, o es ésta producto de un nombre? ¿Media algún proceso racional y/o mágico entre nombre e identidad?

<sup>1</sup> Jaques Derrida, “Telepatía”, *Psyche: invenciones del otro* (Buenos Aires: La Cebra, 2017): 277. <https://www.scribd.com/book/506753800>

<sup>2</sup> Guillermo Pereyra, *Intersticios sociales*, no. 16 (Zapopan, Jalisco: 2018) “El concepto de huella en la filosofía de Walter Benjamin”. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-49642018000200007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642018000200007)

<sup>3</sup> Walter Benjamin, *Obras*, libro II, vol. 1 (Madrid: Abada, 2017), 394.

Abordaremos esta problemática a partir de tres casos literarios: Edipo, Hamlet y Lohengrin (este último, compuesto por Richard Wagner para su drama musical homónimo).

## Edipo: crónica de una tragedia profetizada

---

Basada en el mito griego de Edipo, sobre el que algunos estudiosos como Domenico Comparetti<sup>4</sup> han tratado de probar su trasfondo histórico, la tragedia escrita por Sófocles<sup>5</sup> es un texto que pertenece a la antigüedad clásica griega.

La trama argumentativa es aparentemente simple: dos esposos reales reciben una profecía, el oráculo les revela que su hijo habría de matar al padre y casarse con la madre; ambos tratan de evadir el presagio deshaciéndose del hijo; sin embargo, esto solo los lleva a cumplir la profecía. Se trata de un drama profundamente humano en el cual Edipo, el protagonista, da sentido al oráculo precipitándose en su cumplimiento con su propio impulso arrogante.

Jaques Derrida señaló con toda justicia “cuando se predice un evento, la predicción misma hace que ocurra”.<sup>6</sup> Esto mismo es lo que presenciamos en la tragedia *Edipo Rey* de Sófocles, fechada en torno a los años 429-426 a. C. Edipo trata de huir y, entre más creía que se alejaba, en realidad más cercano estaba.

La tragedia consiste, pues, en llevar al máximo límite el propio destino del protagonista. No otra cosa podía hacer quien llevaba a cuestras en su nombre su propio destino; tan determinante es el acto de nombrar. Nombrar es visibilizar: *Edipo es el de los pies hinchados y perforados*. Pronunciar el nombre es volver al origen una y otra vez en un eterno retorno sin posibilidad de redención porque, cada vez que se pronuncia, recuerda al portador su significado.

En algunas versiones fue Layo quien perforó los tobillos del niño y se los ató; en otras, Layo encargó su asesinato, pero quien recibió el encargo se apiadó del niño, perforó sus pies y lo colgó de un árbol de donde fue rescatado por un pastor, quien lo entregó a los reyes de Corinto.

---

<sup>4</sup> Juan José Prat Ferrer, “El mito de Edipo en la tradición culta occidental y sus interpretaciones”. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-mito-de-edipo-en-la-tradicion-culta-occidental-y-sus-interpretaciones/html/>

<sup>5</sup> Es importante mencionar que el tema del Rey de Tebas, denominado Edipo, ya se encontraba presente en la obra de Homero; Esquilo y Eurípides también lo abordan. Posterior a la época dorada griega, se siguió hablando del tema.

<sup>6</sup> Jaques Derrida citado por Safaa Fathy. Conferencia llevada a cabo en julio de 2007. Capilla gótica del Centro Cultural Helénico.

Edipo no recibió ese nombre de sus padres biológicos, sino de los adoptivos, lo que resulta significativo porque los primeros muestran su desapego, su desconocimiento al no otorgar identidad al niño. En este sentido, es más fácil desligarse de alguien a quien no se ha impreso la huella que nombrar supone. Pensemos, por ejemplo, en Victor Frankenstein, quien siempre se refirió a su creación como "la creatura", "el monstruo". Fue la tradición posterior, la que asignó a la creación el nombre del creador; tal y como un padre habría hecho con su hijo.

En este caso, la identidad de Edipo se encuentra mediada por otro significado. Dicho de otra forma, entre el significado y el significante hay algo más. Ejemplos de esto podemos encontrar muchos, solo por citar uno: en siglos pasados, la comunidad judía de varias partes de Europa vivió situaciones de discriminación y exclusión. Fue el caso de los judíos de Fráncfort, quienes adoptaron nombres relativos a sus lugares de habitación; así surgió el apellido Rothschild para hacer referencia a "la casa del escudo rojo" que identificaba la vivienda de los fundadores.

Por todo lo anterior, en la taxonomía que proponemos, esta primera categoría de nombres muestra una huella que alude al pasado, a la historia del portador o de sus antepasados o a un "destino asignado", a la manera en que un oráculo profetizaría. Así lo expresa Benjamin: "los nombres son huellas del pasado y su poder radica en su capacidad para evocar imágenes cruzadas".<sup>7</sup>

## Hamlet: devenir lo diferente

---

*Un hijo deberá reconocer la invención como tal,  
como si el heredero quedara como único juez [...] como si la contrafirma del hijo retuviera la autoridad legitimante.*

Derrida<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Walter Benjamin en Guillermo Pereyra, "El concepto de huella en la filosofía de Walter Benjamin". *Intersticios sociales*, no. 16 (Zapopan: 2018). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-49642018000200007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642018000200007)

<sup>8</sup> Jaques Derrida, "Psiché: invenciones del otro". <http://www.instantesyazares.com.ar/wp-content/uploads/2016/10/124.pdf>

*Hamlet* es una tragedia escrita y estrenada entre 1600 y 1601. Shakespeare podría haberse inspirado en la historia del príncipe danés Amleth,<sup>9</sup> escrita durante el siglo XIII, aunque no está del todo comprobado que el dramaturgo haya tenido acceso al texto medieval. Este nombre se relaciona con el islandés *amlodhi*, cuyo significado es "loco".

Es considerada por algunos su primera gran tragedia; para otros, se trata de la tragedia de las tragedias; de todas las obras de este género resulta la más enigmática e inaprehensible. Es necesario leer en ella tanto lo que se dice como lo que no se dice. Se trata de una obra objeto de diversos horizontes de interpretación: filosófico, político, psicológico, psiquiátrico, estético e incluso jurídico, por lo que nos enfrentamos con un texto polisémico; una obra abierta en el sentido que nos propone Umberto Eco.

La tragedia comienza antes de levantarse el telón: un hermano fratricida envenena al legítimo rey para apoderarse del trono y casarse con la viuda, su cuñada. El hijo del rey muerto, atormentado, presiente lo ocurrido hasta que el espíritu de su padre se hace presente para revelar el crimen e instarlo a tomar venganza.

Para Andreu Jaume, *Hamlet* indaga la relación entre padres e hijos:<sup>10</sup> Hamlet, hijo de Hamlet, tiene la responsabilidad de vengar el asesinato; responsabilidad que le viene dada, entre otras cosas, por haber recibido un nombre que hace eco al paterno. Pero Hamlet duda ante la pregunta sobre qué está en juego si también él se convierte en asesino; en este sentido el príncipe se coloca como arquetipo de la duda filosófica acerca de la existencia: "ser o no ser, esa es la cuestión". El príncipe de Dinamarca es un ser moderno porque duda, de la misma forma en que Descartes coloca su duda metódica en el filo de su lanza racionalista.<sup>11</sup>

Hamlet, como muchos otros hijos, es la proyección de su padre; por tanto, éste tiene el derecho de pedirle venganza por su asesinato. Es el equivalente a decir "tú, hijo mío, llevarás mi nombre, y deberás ser mi continuador y mi trascendencia":

¿Se inventa un niño? Si el niño se inventa, ¿es como la proyección especular del narcisismo parental o como el otro que, hablando, respondiendo, deviene la invención absoluta, la trascendencia irreductible de lo más cercano, por tanto, más heterogénea e inventiva que la que parecería responder al deseo parental?<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Minjie Su, *The Original Hamlet: La Historia del Príncipe Amleth*. <https://cl.mdeena.com/7857-the-original-hamlet-the-story-of-prince-amleth.html>

<sup>10</sup> Andreu Jaume en William Shakespeare, *Obra completa II. Tragedias* (Barcelona: Penguin Random House, 2012: xxiv.

<sup>11</sup> Descartes, fundador del racionalismo, desarrolla un método en su obra *Meditaciones metafísicas*, señala como punto de partida, para llegar a un conocimiento "claro y distinto" la "duda metódica", indicando que, en principio, no es posible confiar en los sentidos puesto que éstos "nos engañan".

<sup>12</sup> Jaques Derrida, "Psiché: la invención del otro", 88.

Derrida es muy claro, el hijo es la proyección de los deseos e ideales parentales; es el depositario del material inconsciente y postergado de quienes le asignan un nombre.

Shakespeare coloca a su protagonista ante la disyuntiva de cumplir o no con la demanda paterna. El resultado es intermedio: la indecisión; entre el cumplimiento y la rebeldía encontró un ínter: la duda. En este sentido, la acción de Hamlet es fundadora de autoconstrucción.

En diversas culturas, entre ellas la judía, es tradición asignar al niño el nombre del abuelo, vivo o muerto, según sea el caso. Otro caso que resulta muy ilustrativo es el del pintor Salvador Dalí, quien recibió su nombre del hermano mayor muerto. Esto provocó mucha confusión en el artista que en ocasiones dudaba si era aquel cuyo nombre se encontraba inscrito en la lápida del hermano.

Así pues, en esta segunda categoría, el nombre es alegórico: puede significar y conducir a diferentes caminos. Puede ser único e irrepetible, pero también puede ser continuidad:

El nombre no es un "documento histórico", sino un "formulario en blanco" que puede llenarse con distintas impresiones. El efecto que produce recordar un nombre es sonoro (no conceptual) y se dirige al cuerpo (no a la conciencia). En esas sonoridades aparece el mundo de los nombres, que se mantiene en la memoria evocando significados cambiantes. Lo que perdura en el tiempo –sin quedar atrapado en el "tiempo homogéneo y vacío"– lo hace como nombre, ruina y alegoría; esto es, como huella cambiante que no tiene un destino establecido.<sup>13</sup>

Bajo esta perspectiva, quien recibe un nombre puede apropiárselo y convertirlo en verdadero territorio simbólico autoconstruido; no hay un destino predeterminado sino el que fije su poseedor.

## Lohengrin: identidad transfigurada

---

*La bendición del Grial es tan maravillosa,  
que cuando se revela, rehúye a los no iniciados.  
Así pues, ningún hombre debe dudar del caballero,  
pues si es reconocido tendrá que abandonarlos.*

Lohengrin, Richard Wagner

<sup>13</sup> Walter Benjamin en Guillermo Pereyra, "El concepto de huella en la filosofía de Walter Benjamin". *Intersticios sociales*, no. 16 (Zapopan: 2018). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-49642018000200007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642018000200007)

La trama, escrita por Richard Wagner en 1848 para su ópera homónima, tiene lugar en el ducado alemán de Bravante. Elsa de Bravante es acusada de asesinar a su hermano para adueñarse del ducado. Ella clama por ayuda y es cuando aparece Lohengrin en una barca guiada por un cisne. De ahí que se le conozca como "el caballero del cisne".

Lohengrin es el caballero del Santo Grial e hijo del rey Parsifal. El Grial otorgaba poderes sobrehumanos a sus caballeros y los enviaba a "defender la virtud", bajo condición de no ser identificados. Las ordenanzas de los caballeros del Santo Grial exigen que no sea conocida la identidad de los paladines, pero en caso contrario, deberían dejar el mundo y regresar con el Grial. De modo que Lohengrin exige que no se le hagan preguntas sobre su nombre y su origen a cambio de salvar a Elsa y casarse con ella:

Elsa, si he de convertirme en vuestro esposo,  
si he de proteger este país y sus gentes por vos,  
si nada ha de separarme de vos,  
debéis prometerme una cosa:  
¡Nunca me preguntaréis,  
ni os molestaréis en saber,  
de dónde vengo,  
cómo me llamo o cuál es mi tierra de origen!<sup>14</sup>

Sin embargo, ella rompe su promesa y el caballero debe abandonarla tras revelarle su identidad.

Fui enviado a vosotros por el Grial:  
mi padre Parzival lleva su corona,  
yo, su caballero... me llamo Lohengrin<sup>15</sup>

Lohengrin era el extranjero "sin nombre", no obstante, cumplió con la condición de defender a la dama en peligro. Por ello, recibió hospitalidad del pueblo aun cuando él no reveló su identidad: ni su nombre, ni su origen.

En *El asno de oro*, Apuleyo nos recuerda un mito similar, el mito de Eros y Psique. Eros (cupido) esconde su identidad, pero Psique la indaga rompiendo la promesa y es abandonada.

En esta categoría cabe incluir a quienes son renombrados por otros o ellos mismos se transfiguran en un sí mismo como otro. En la tradición judía, los niños recibían un nombre secreto que era conocido por el joven hasta que entraba en la pubertad. Por otro lado, si

---

<sup>14</sup> Richard Wagner, libreto para *Lohengrin* (1848). <http://www.kareol.es/obras/lohengrin/lohengrin.htm>

<sup>15</sup> *Ibid.*

una persona está críticamente enferma, la ley judía sugiere un último recurso para alterar el decreto divino: cambiar su nombre; los *jajamim*<sup>16</sup> opinan que se debe añadir el nombre Jaim, que en hebreo significa vida.

En el Génesis, Abram llegó a la comprensión del monoteísmo, razón por la cual su nombre tuvo que cambiar, en adelante se llamó Abraham, padre de multitud de naciones. Esta modificación iba en consonancia con su nueva misión: ser líder de un pueblo y conducirlo a un nuevo territorio físico y simbólico.

El filósofo Walter Benjamin utilizó diversos pseudónimos: de Benedix, Schönflies y Agesilaus Santander. Los dos primeros tienen ascendencia judía, de modo que si Benjamin hubiera pretendido esconder su identidad, en un periodo difícil para los judíos alemanes, no eran éstos los nombres más adecuados, tal y como su amigo Scholem habría de detectar "la máscara habría tapado demasiado poco el rostro".<sup>17</sup> Entonces, más que esconderse, lo que probablemente buscaba el filósofo era producir una autotransfiguración. El filósofo Kierkegaard también utilizó pseudónimos para contradecir sus propios escritos.

De modo que, en esta tercera categoría, encontramos la posibilidad de transfigurar la huella dada por el nombre originario.

## Conclusión

---

El nombre es pues una huella, entendida como "la aparición de una cercanía, por lejos que pueda estar en lo que dejó atrás". Aun cuando una huella y el aura son apariciones, solo la segunda es irrepitable, no así la huella. Ambas, huella y aura son entramados de tiempo y espacio, no obstante, el primero, por carecer de irrepitibilidad, carece de aura. Lo que en otras palabras quiere decir que el nombre como huella nos remite a una identidad en la repetición. Dicho de forma sencilla: el nombre que se asigna a una persona lo ha llevado con anterioridad una y más personas; la identidad que puede ofrecer viene dada como una comunicación a distancia con los ancestros. Con el nombre, el expediente pasado se vuelve a abrir.

Adicionalmente, la aparición en la huella es de una cercanía porque la tenemos frente a nosotros, constatamos su presencia al pronunciarla; mientras que, en el aura, lo que aparece es una lejanía pues no siempre podemos constatar su presencia: es más ausencia que presencia, pero, tal vez por ello mismo, sea absolutamente irrepitable.

<sup>16</sup> Sabios.

<sup>17</sup> Gershom Scholem, *Los nombres secretos de Walter Benjamin* (Madrid: Mínima Trotta, 2004), 109.



En este texto, hemos propuesto una taxonomía con tres elementos: la huella oráculo, la huella alegórica y la huella transfigurada. Así pues, hemos podido constatar cómo en ocasiones el nombre es el que produce la identidad de la persona y no al revés, además de estar ligado más con aspectos mágicos e inconscientes que con elementos puramente racionales. Deseamos que estas tres formas de nombrar se mantengan abiertas a nuevas interpretaciones y reformulaciones.

## Bibliografía

---

- Benjamin, Walter. *Obras*, Libro II, vol. 1. Madrid: Abada, 2017.
- Derrida, Jaques. *Psyché. Inventions of the other*. Buenos Aires: La Cebra, 2014.
- Derrida, Jaques. "Telepatía" en *Psyché: invenciones del otro* (Buenos Aires: La Cebra, 2017). <https://www.scribid.com/book/506753800>
- Diner, Boris. Entrevista llevada a cabo en diciembre de 2021.
- Fathy, Safaa. *Telepatía*. Conferencia llevada a cabo en julio de 2007. Capilla gótica del Centro Cultural Helénico
- Pereyra, Guillermo. "El concepto de huella en la filosofía de Walter Benjamin". *Intersticios sociales*, no. 16, Zapopan, 2018. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-49642018000200007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642018000200007)
- Prat, Juan José. "El mito de Edipo en la tradición culta occidental y sus interpretaciones". <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-mito-de-edipo-en-la-tradicion-culta-occidental-y-sus-interpretaciones/html/>
- Scholem, Gershom. *Los nombres secretos de Walter Benjamin*. Madrid: Mínima Trotta, 2004.
- Kott, Jan. *Shakespeare nuestro contemporáneo*. Barcelona: Alba, 2007.
- Sófocles. *Edipo Rey*. Madrid: Gredos, 1980.
- Shakespeare, William. *Obra completa II. Tragedias*. Barcelona: Penguin Random House, 2012.
- Su M. *The Original Hamlet: La Historia del Príncipe Amleth*. <https://cl.mdeena.com/7857-the-original-hamlet-the-story-of-prince-amleth.html>
- Wagner, Richard. *Lohengrin*. <http://www.kareol.es/obras/lohengrin/lohengrin.htm>